

Leonilda Barrancos: redes, viajes y acciones políticas de una embajadora reformista

María Gabriela Lugones, María Cecilia Díaz, Santiago Romero

En el centenario de la Reforma Universitaria y ante el protagonismo casi exclusivo de varones en los actos y textos conmemorativos, recuperamos la trayectoria de Leonilda Barrancos que, en nuestra lectura, encarnó ideales del movimiento reformista en Córdoba y en nuestra América. Para ello, realizamos una entrevista con su sobrina, Dora Barrancos, y una pesquisa documental siguiendo los derroteros de Leonilda a lo largo de nuestra América. La casi total ausencia de mujeres en los relatos “reformistas” más que reflejar la no participación de mujeres en estos procesos, indica invisibilizaciones recurrentes. Contra ello preguntamos ¿qué actividades desplegó Leonilda a lo largo de su trayectoria?, ¿qué redes articuló?, ¿qué modos de incidencia política desarrollaron ella, y otras colegas y camaradas?, ¿puede pensarse en una vinculación entre las demandas que reivindicaban el lugar de las mujeres y las aspiraciones reformistas? La figura de Leonilda contribuye a la historización de una acción política pública de mujeres universitarias en el contexto local y a poner de relieve su contribución como una “embajadora” de la Reforma del 18 en nuestra región.

Presentación

Maestra normal, pedagoga, intelectual reformista y dirigente socialista, Leonilda Barrancos nació en Mercedes, provincia de Buenos Aires, el 12 de febrero de 1890¹. Proveniente de una familia con claras aspiraciones intelectuales, fue enviada por su padre para formarse como maestra normal en la Escuela Normal de Paraná entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Esa institución y su centralidad para la historia de la educación argentina aparecen mencionadas a lo largo de su producción escrita, y ello nos indica la importancia que tenía para ella ese pasaje y su condición de “maestra normal nacional”.

¹ Al emprender esta investigación nos encontramos con discrepancias con respecto al año de nacimiento de Leonilda: mientras que algunos trabajos señalan que nació el 12 de febrero de 1890 (Dellavale, s. f.), en otros esa misma fecha es atribuida al año 1892 (Bellucci, 1986; Binns, 2012; Puiggrós, 2016).

Para reponer solo algunos datos de su ambiente familiar, podemos decir que uno de sus hermanos también fue maestro y director de escuela -se trata del padre de Dora Barrancos, reconocida historiadora feminista con quien realizamos una entrevista orientada a pesquisar más acerca de Leonilda, su tía. Respecto de la formación de Leonilda, Dora nos decía: “Visto hacia ahora, que estamos tan fundadas en sentidos acerca de la reivindicación de la condición femenina y de su falta de oportunidades, es notable que mi abuelo la hubiera mandado lejos. (...) Entonces llama la atención eso, que ella, joven, se dispusiera a irse tan lejos de la casa.”²

En la información que encontramos una vez que empezamos a adentrarnos en la investigación, aparecía como dato reiterado su matrimonio con Gregorio Bermann, con quien tuvo tres hijos: Sylvia, Daniel Gregorio, fallecido al año y medio de edad, y Claudio Bermann.³ Además de esas marcas, lo que nos impulsó a continuar y profundizar los trabajos de indagación fue la percepción de sus incontables circulaciones y desplazamientos por circuitos intelectuales y militantes argentinos y del exterior, en los que trabajó amistad con Alicia Moreau de Justo, Alfredo Palacios, Ezequiel Martínez Estrada, Magda Portal, Salvador Allende, Rómulo Gallegos, entre tantos otros. En esa línea, nuestra intuición fundada es que estamos frente a una embajadora reformista que no había sido re-conocida hasta el momento del centenario de la Reforma del 18.⁴

En esta ponencia desplegamos tres planos para leer su trayectoria y sus contribuciones: el primero, retoma a Leonilda como oradora en actos en los que participaba en tanto militante reformista y socialista que bregaba por la transformación del sistema educativo, la resistencia antifascista y los derechos de las mujeres. Desde esta perspectiva la vemos circular entre huelgas y manifestaciones tomando la palabra y sosteniendo una actuación que sin solución de

² La entrevista fue realizada el 2 de noviembre de 2018 y fue publicada junto a una semblanza en la Revista Etcétera N° 3 en el siguiente link: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22597/22653>. Ese texto fue el puntapié inicial para realizar el presente trabajo.

³ Sylvia Bermann (1922-2012) fue una reconocida psiquiatra y sanitarista. Claudio Bermann, también médico y psiquiatra, participó de la consolidación del campo psi en Córdoba en los años 60-70. Tanto él como su hermana dirigieron el Instituto Neuropático de Córdoba, luego Instituto Bermann, fundado por su padre. Ambos sufrieron el exilio durante la última dictadura cívico-militar por su compromiso militante.

⁴ A la literatura clásica que produjeron sus propios contemporáneos y protagonistas, como la obra de Cúneo (1941) “La reforma universitaria (1918-1930)”, pasando luego por un florecimiento acontecido con el retorno de la democracia del que podemos mencionar, entre otros, “La reforma universitaria: 1918-1983” de Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti (1983); se sumaron durante el centenario de la Reforma una multiplicación de textos (Requena y Molina 2018, Requena 2018), conmemoraciones y memoriales.

continuidad une su casa a los mitines, en diálogos que enhebran vínculos amicales con las luchas políticas en las que estaba empeñada. El segundo, recupera sus escritos sobre educación en clave etnográfica, así como indica su participación en la investigación célebre publicada por Bermann en 1933 con el título “Los menores desamparados y delincuentes en Córdoba: estudio psico-patológico, medico-social, criminológico y médico-legal”. En esta misma línea ubicamos su práctica y ejercicio docente que fuera a la vez de estudio y de reflexión en pos de la democratización de la educación. Finalmente, vamos a resaltar sus viajes y redes de relaciones entre intelectuales como circulaciones que la convierten en una embajadora del pensamiento reformista en Nuestra América y bajo esa rúbrica colocamos su trabajo de extensión universitaria llevado a cabo en Chile y en Cuba.

Tomar la palabra

Una joven Leonilda participa de la experiencia en las escuelas normales populares que se diera en su localidad natal, Mercedes, y en la escuela de San Martín, donde ya ejerce también la dirección hasta 1917. Una vez que se instala en Córdoba, en la década de 1920, se desempeña como profesora de Lógica, Psicología e Historia de la literatura española en el Liceo y Colegio Nacional de Córdoba. Aquí nos interesa llamar la atención sobre aquellas primeras instancias de desempeño profesional puesto que es allí que ella se encuentra con una experimentación temprana de cogobierno entre docentes y estudiantes en instituciones educativas, que evidentemente se relaciona a uno de los principios fundantes de la posterior reforma universitaria. Siguiendo las palabras de Dora, ella debe ser considerada una figura del magisterio argentino y una pionera de las luchas docentes, dada su participación en la primera huelga de maestros y maestras que tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires en 1912,⁵ en la cual se pone de manifiesto su actividad sindical, que continuará en posteriores huelgas.

En ese sentido, está documentada su presencia como oradora en un acto que la Federación Universitaria Argentina realizó en septiembre de 1919 con motivo del conflicto en el Colegio Nacional de Chivilcoy, que tenía su origen en el rechazo de los estudiantes a la

⁵ Para una reconstrucción histórica referida a esta significativa acción sindical en la historia argentina, ver Puiggrós (2006). Arata (2013: 26) describe la formación de la Liga Nacional de Maestros en 1912 en tanto órgano que apuntaba a representar los intereses profesionales del magisterio a partir de distintas vertientes del pensamiento socialista.

intervención de la política partidaria en la designación de profesores. Estos hechos, a los que se sumaba la huelga de maestros en Mendoza evidenciaban, en palabras de Julio V. González (1922: 18), el “malestar general en la enseñanza pública en todo el país”. En concreto, y a la luz de conflictos generalizados en el sistema educativo durante la década de 1910, la reforma constituye un proceso cuyo ápice se ha colocado en el 18, siendo Leonilda una partícipe de los sucesos revolucionarios -en los términos de “revolución universitaria” colocados por González- que jalonaron la época.

Lo acontecido en Chivilcoy constituyó un emergente, entonces, de una problemática mayor, que apuntaba a la autonomía educativa y que, en ese episodio, se oponía al nombramiento de docentes por cualquier otro criterio que no fuera su formación e idoneidad en el magisterio. En apoyo a la huelga de Chivilcoy, en un mitin realizado el 22 de septiembre de 1919 encontramos a Leonilda siendo convocada y aclamada como oradora (González, 1922: 228). También contamos con referencias que demuestran que la casa en la que vivía con Bermann constituía un punto neurálgico de encuentro de los reformistas (Pineau, 1993: 78).

La defensa de la autonomía educativa ante injerencias político-partidarias y también eclesiásticas, junto al experimento de cogobierno estudiantil presentan sustantivamente elementos que nos hacen pensarla como una reformista. Participa activamente en huelgas -y recordemos que la Reforma del 18 comienza en esos términos- y su actuación sindical docente, que incluye su participación en el periódico gremial, es relevante también a la luz de nuestra hipótesis de lectura. Esta implica pensar sin solución de continuidad la transformación educativa de los niveles preuniversitarios y superior, entendiendo los movimientos secundaristas como lo hicieron en la época los dirigentes de la FUBA y FUA, que apoyaron sus huelgas por considerarlas como parte de una misma lucha. La lucha era por la “libertad de cátedra” y por las credenciales ético-pedagógicas que deben poder exhibir los docentes sin excluir por ello sus compromisos políticos, pero nunca como condición de ingreso a la cátedra. Sin solución de continuidad también se inscribe la acción de reclutar voluntades y fortalecer argumentos que se realiza en el espacio doméstico y que solo en ocasiones, al menos para las mujeres, se cristalizaría en intervenciones públicas que puedan poner de manifiesto su protagonismo. Las

reuniones en las casas eran una plaza donde las mujeres podían publicitar sus argumentos y generar predicamento.⁶

Una faceta que incluimos en este plano de su derrotero remonta a la década de los 30 y vincula los recuerdos de Dora Barrancos: “El ejercicio de la libertad personal por parte de ella ha sido muy, muy emblemático, en posición de identidad. Y la otra cuestión, su adhesión a las ideas de transformación social de la sociedad, o sea, la libertad y la adhesión a esas ideas tan progresistas. Suele no haber un correlato entre las dos dimensiones, porque puede haber mujeres muy independientes pero entonadas con fuegos conservadores. No es el caso de Leonilda”. En esa línea, destacamos su afiliación al Partido Socialista -concretada en 1934- y su compromiso internacionalista, que se materializa en un fuerte protagonismo en apoyo a la República Española, nucleadas en la Alianza Femenina Antigüerrera (AFA). Su actuación en esas lides es notoria y la vemos como oradora en actos antifascistas de la Córdoba de 1935. Tal como el diario *Flecha*, editado por Deodoro Roca, resaltaba:

“Los actos se ven colmados. El movimiento de emancipación cultural entre las mujeres parece ser más vivos que entre los hombres. Las mujeres son aquí espiritualmente mejores que los hombres. (...) La misma agrupación ha realizado en Hernando otro gran acto. Después de la conferencia medulosa de la señora Leonilda Barrancos de Bermann, se constituyó la primera filial en la provincia de la A. F. A. [Flecha Año 1 n° 5 y 6, 30 de diciembre 1935]⁷

“hicieron uso de la palabra, además, con singular acierto, las señoritas de Mauro, Toledo, Altamira, etc. y la señora de Bermann que desarrolló el tema “la situación de la mujer argentina” (...) La presencia de las representantes de los diversos Comités de barrio en la tribuna es un hecho nuevo y halagador para la mujer cordobesa”. [Flecha Año 1 n° 2, 14 de noviembre 1935]

En estas notas también se menciona la presencia como oradora de Anita Piacenza, abogada rosarina que formó parte de la Federación Libertaria Argentina, e incluso viajó a España

⁶ Estamos aquí repensando lo planteado por Barrancos en su libro *Mujeres, entre la casa y la plaza* (2008), en donde reconstruye las trayectorias de mujeres militantes sufragistas como Alicia Moreau de Justo, Julieta Lanteri y Elvira Rawson de Dellepiane. Esos desarrollos nos permitieron interpretar las escasas informaciones disponibles sobre este plano de las actuaciones de Leonilda en conexión con su producción escrita y sus circulaciones, de las que poseemos más registros documentales.

⁷ Queremos destacar que a la vez que se valora positivamente la “supremacía espiritual” de las mujeres no se citan sus argumentos y salvo a las señoritas -que no tendrían otra forma de ser nombradas- a Leonilda se la designa bajo la denominación “señora de”. Ello constituye un rasgo común de la época.

para participar de la guerra civil junto a otros militantes anarquistas. El accionar político público de las mujeres se construía a través de su participación en actos, en el conflicto armado en sí y tomando la palabra en medios de prensa escrita, como llamaba la atención el redactor de *Flecha*.⁸ En esta línea, una entrevista a Leonilda publicada en el diario *Crítica* (8 de septiembre de 1936) titulada “El drama de España visto desde la Argentina”, podemos leer lo siguiente:

“La mujer española defiende- empieza a decirnos-, al defender la República, no solo una organización social más justa, más libre y más humana, sino el orden que terminó con la arbitraria desigualdad de los sexos en el trabajo y en la vida pública. (...) La mujer española alcanzó con la República el pleno goce de sus derechos civiles y políticos, y estos derechos crearon rápidamente en ella la conciencia de que debía ser la compañera del hombre en reivindicaciones comunes. Vencido el complejo de inferioridad que en la mayoría de las mujeres crea la doble esclavitud doméstica y social, demostró una certera intuición política votando por la República y corrigiendo, con una rapidez y flexibilidad mental realmente extraordinarias, el error explicable en quien por primera vez usaba un derecho.” (En Binns, 2012: S/N)

Una vez más, al final de su vida, es su casa el foro de discusiones e intercambios que son a un tiempo intelectuales y políticos. Allí ubicamos los cursos de filosofía marxista que ella dictó a comienzos de la década de 1950, tal como fueron aludidos por la revista *Sagitario*. En esta última publicación, también se reconoce la actuación de Leonilda en tanto oradora, sobre la que hemos llamado la atención hasta aquí:

“Su partido la oyó en memorables asambleas, tomar a su cargo la defensa de los intereses morales y materiales de nuestra América ante el peligro que entrañaba y entraña para la misma el coloso del norte. El socialismo de nuestro país y de América recibió el fruto inestimable de su madurez intelectual y el noble aporte de su esfuerzo crítico y constructivo, encaminado al logro de una sociedad mejor” (*Sagitario*, 1955:s/p)

⁸ Para un análisis en profundidad sobre la participación política de mujeres en este periodo, véase McGee Deutsch (2017)

Palabras escritas

De su producción escrita, subrayamos una decena de prácticas y textos que leemos en clave etnográfica por su afán comparativo, su calidad de registros de experiencias de las que formó parte o fue testigo, y considerando la valía de las descripciones para pensar y actuar en distintos países. En tales escritos pondera las características del panorama educativo en distintos países – Chile, Argentina, Austria- y, a la vez, plantea posibles líneas de acción a ser desarrolladas para la transformación de la enseñanza.

En este plano, destacamos los relatos detallados de las prácticas y de la disposición de los sujetos en los espacios educativos, junto al análisis de los contextos políticos de cada sistema de educación relevado. Así, en un texto temprano publicado en 1913 aborda El Congreso del Niño, un evento que reunió a especialistas de diversas procedencias, y menciona los trabajos presentados, resaltando aquellas exposiciones que revelaban la necesidad de librar a la escuela de dogmatismos de todo tipo y estimular la curiosidad en los educandos.

En una publicación del año siguiente, titulada “Modos de ver”, que integra un número de la revista semanal *Ideas y Figuras* dedicado al conflicto docente de 1912, llamaba la atención sobre el rol de los maestros en la educación y el estado de situación de su formación y prácticas profesionales, que se presentaban ante sus ojos como limitadas. Allí, instaba a la renovación en los conocimientos, como un llamamiento de la época que les tocaba atravesar: “Este es el magisterio que ha de evolucionar, ante el empuje de las ideas nuevas, contagiado por el idealismo que alienta a otra parte ya numerosa del gremio, y que aspira a algo más que *vivir* mecanizando inteligencias” (IyF, 1914).

Esas preocupaciones se mantienen a lo largo de los años y atraviesan su carrera como pedagoga. En 1929, mientras se desempeñaba como profesora en el Liceo Nacional de Señoritas de Córdoba, publica “Bases para una reforma de la enseñanza secundaria” en la *Revista de Filosofía. Cultura-ciencias y educación*. Ese texto, como su nombre lo indica, presenta una propuesta de mudanzas que tiene como punto de partida un diagnóstico en el que se torna visible la pervivencia del enciclopedismo y la acumulación de materias. Entre las medidas planteadas, basadas en los principios de la Escuela Nueva, destacamos la concentración de contenidos, el uso de “libros guías”, el fortalecimiento de la enseñanza de la cultura humanista, y una estructura de

las clases que privilegie su dimensión práctica y la formación de la personalidad de los alumnos, considerando las particularidades de sus contextos sociales. Ahí vuelve a insistir en la importancia del fortalecimiento en la formación docente al decir que “El mejor método, el programa más analítico y explicativo, fracasará si el profesor conoce parcial o superficialmente la materia, y faltará en este caso, eficacia, trascendencia a la enseñanza si carece de inquietud intelectual” (1929: 81).

Lejos de colocar todo el peso de la necesidad de reforma solamente en los docentes, convoca a movilizarse en pos de demandar transformaciones más amplias que se traduzcan en medidas y proyectos que también sean capaces de contemplar la enseñanza primaria. Entre los contenidos que a su juicio la educación secundaria debería profundizar, introduce a los lectores en la importancia de las “disciplinas estéticas”, es decir, aquellos temas y espacios curriculares capaces de abrir a los estudiantes la posibilidad de apreciar la belleza y desarrollar otras formas de percibir y vivenciar el mundo.

Tales intereses se profundizan en la descripción del momento educacional en Austria, tema que aborda en una conferencia pronunciada en 1931 en la Universidad Nacional de Córdoba y que luego se objetiva en una publicación académica. Su exposición reúne las observaciones realizadas en su recorrido por ese país, y sigue las pistas del desarrollo de la escuela activa a través de un relato que considera en detalle la formulación e implementación de las nuevas políticas.

La década de 1930 implicó para ella su traslado a Chile, debido entre otras circunstancias a la persecución que sufriera durante el proceso dictatorial de esos años. En el país vecino se desempeñó como secretaria del Departamento de Horas Libres de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio, cuyo objetivo era la organización de actividades -llamadas “Misiones de cultura”- que permitieran a los trabajadores el desarrollo de conciencia de clase a través de la adquisición de conocimientos no solo técnicos, sino también sobre problemas culturales generales. Por esas décadas, continuando sus esfuerzos de estudio y comparación de la educación en distintos contextos, Leonilda presenta en Argentina las modificaciones de la escuela rural que se planteaban de manera experimental en Chile a partir de 1944, describiendo para ello las principales características de dicho ensayo en un artículo que fuera publicado en la revista *La*

Chacra. Tal proceso que, como ella misma dice, pudo “seguir de cerca”, implicaba la creación de nuevas instituciones y planes de estudio que apuntaban a alfabetizar a la población campesina y brindarle herramientas para su desarrollo cultural y económico.

Un rasgo marcante de las publicaciones es su tono propositivo, que se plasma en propuestas concretas de transformación como también en la arenga a sus posibles lectores, junto a la invitación a consultar medidas ya implementadas o al menos diseñadas por otros pedagogos de la época. Huellas de su pensamiento y de sus pesquisas se encuentran incluso en el libro sobre *Los menores desamparados y delincuentes en Córdoba* (1933) de Gregorio Bermann, en el que fue una activa colaboradora según afirma Puiggrós (2016:118). Si bien ambos -por ese entonces- esposos no remiten al otro en sus respectivos textos ni cuando se refieren al viaje ni en clave de autor/interlocutor, conjeturamos que los insumos analíticos y el interés por acompañar de cerca una reforma como la austríaca y procesos educativos corresponden más a la formación y experticia de Leonilda.⁹

Al ponderar distintos ensayos en educación para compararlos con la situación argentina, Leonilda pone de manifiesto que la reforma educativa es un proceso de largo alcance que implica transformaciones profundas en todos los niveles y en la propia formación de los docentes. Con el correr de los años, hacia 1940, se acentúa en sus textos la necesidad de generar cambios pedagógicos para dar forma al proyecto socialista y, con él, a la defensa y avance de la democracia. Creemos que esto se relaciona no solo con su militancia política, sino con la observación de primera mano de las experiencias austríaca y chilena, que mostraba que era posible empezar a realizar esos cambios en el presente y hacerlos desde la arena educativa. En este sentido, la cuestión pedagógica no podía estar separada de un proyecto político.

Entre abril y diciembre de 1946, Leonilda firma publicaciones en la revista *El iniciador*, órgano de la Comisión de Cultura del Partido Socialista. “La escuela petrificada” de abril de 1946; “Socialismo y educación” en julio de 1946; y su respuesta a la encuesta titulada “Para el

⁹ Podemos entrever esto en algunos pasajes de la obra, que el autor dedica a Leonilda, como ser la mención del Congreso del Niño como una fuente de experiencias incorporadas durante la escritura final del libro. Asimismo encontramos reiteradas referencias al viaje realizado a Austria y a las innovaciones allí observadas. En la sección que dedica a los relaciones entre medicina y educación, retoma algunos lineamientos producidos desde la “Escuela Nueva”, señalando que este “movimiento por la renovación educacional” surgió del “interés médico pedagógico por los anormales” (1933 T.I: 152).

centenario del manifiesto de 1847” de diciembre de 1946. En el primer artículo describe una escuela “lejos de las grandes transformaciones sociales, de las necesidades del país, de la ciencia pedagógica contemporánea, de una finalidad trascendente”. Menciona allí las discusiones en medios gráficos del periodo de entreguerras en las cuales diversos pedagogos destacaban la necesidad de realizar una reforma general del sistema educativo argentino, con base en los preceptos de la escuela activa y del trabajo. Al respecto, cita las experiencias de Olga Cassettini y su “escuela viva”, Lola Dabat en la Escuela Normal n° 2 de Rosario y de Luz Vieira Méndez en la Normal Provincial Superior de Córdoba; también recupera aquellos temas pesquisados por Saúl Taborda que no habrían encontrado continuación más que en sus discípulos.

En su análisis de ese estado de la cuestión, señala como fundamental la “inquietud intelectual de los maestros” quienes, ante la negativa de los directivos a atender los problemas en educación, se sumaron a aquellos agentes que pudieron hacer diagnósticos similares gracias a un “ángulo de visión” determinado que les permitió observar dichos problemas de otro modo. Sostiene que, en estas latitudes, la educación no reforzó la democracia y que una manera en que podría hacerlo es siguiendo un ideal de formación socialista que privilegie “los grandes valores” y “el servicio a la comunidad”. Una vez más aquí observamos su modalidad de construcción argumental, anclada en experiencias que conoce de primera mano y describe, y partir de las que conceptualiza y propone alternativas.

La segunda publicación retoma la obra de Marx y Engels, junto a interpretaciones posteriores, que hablan de la correspondencia entre sistema económico y educativo -”la unión de la enseñanza y la producción”- para afirmar que es necesaria una reforma educacional acorde con los principios del socialismo, que forme personas en relación con otros -“hombres integrales”- y no de manera individualista. En este texto de impronta más teórica encontramos ecos de las observaciones que ella realizara acerca de los experimentos en materia educacional que tuvieron lugar en Chile y Austria.

La encuesta, por su parte, indica que hacia 1946, Leonilda era considerada una figura socialista cuyas teorizaciones podían aportar a un examen de la continuidad o no de los preceptos del Manifiesto Comunista en vísperas de su centenario. Sus respuestas en tanto militante enfatizan “la libertad basada en la igualdad” modulando un entendimiento del manifiesto que

ameritaría otros análisis para correlacionarlo con la situación de las izquierdas en Argentina durante el peronismo histórico.

No podemos dejar de mencionar por su tinte etnográfico la reseña *Pedro Claver* de Mariano Picón Salas, catalogada bajo la rúbrica Etnología y Etnografía, y titulada “El apóstol de los negros” en el nro. de 1951 de *Cuadernos Americanos*. También de su autoría, se publica el texto “Posibilidad de una filosofía de la educación” en la misma revista en su edición de 1949. Allí reflexiona sobre distintos tópicos, entre los que adquiere preeminencia la necesidad de explicitar los postulados filosóficos que sostienen los programas educativos y hacerlo en dirección al fortalecimiento de la democracia.

Itinerancia de las palabras

Enviada como delegada por el Partido Socialista Argentino a Chile a finales de la década del 30 (Bellucci, 1986), Leonilda trabajó en estrecho contacto con el Partido Socialista Chileno y tuvo un rol activo en la organización del Primer Congreso de Partidos Democráticos y Populares de América Latina que se realizó en Santiago en octubre de 1940. Como señalan las Memorias del congreso, tal encuentro reunió a distintas formaciones políticas aunadas por las banderas antifascistas y de liberación americana. Siguiendo su trama de relaciones, resulta significativa la vinculación entre Leonilda y las mujeres que integraban el Partido Socialista en el país vecino, como también con Magda Portal, intelectual peruana también fundadora de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), con quien participó de la organización del congreso ya mencionado.

Estos contactos permiten trazar una continuidad con las reflexiones de Leonilda acerca del papel de la mujer en la política y su posicionamiento ante el conflicto bélico, temas que aparecen relacionados en su pensamiento cuando establece que la conquista de derechos civiles y políticos permite que las mujeres salgan de su “doble esclavitud doméstica y social”, y adquieran conciencia de su carácter de pares de los hombres en la lucha contra el fascismo (Binns 2012, s/p). De hecho, investigaciones recientes (Valobra, 2015; Manzoni y Barroso, 2017, Dellavale, 2019) dan cuenta de la actividad de Leonilda en la Unión Argentina de Mujeres (UAM) -agrupación que surge al calor de la lucha por derechos civiles en 1936-, y de su desempeño

como columnista en la revista Vida Femenina, órgano del Partido Socialista que aparece en 1933.

En el periodo de su vida al otro lado de la cordillera también la vemos desarrollar una activa presencia en la Universidad de Chile, donde trabajó como profesora de cursos de extensión universitaria: “Principios de oratoria” (1944), “Los valores en filosofía, psicología y pedagogía” (1944), “Introducción a la filosofía con relación a la enseñanza” (1945), y “Arte de la palabra en público” (1945). Tanto los títulos como la descripción de las propuestas exponen dos temas que interesaban a Leonilda: el uso de la palabra -recordemos que ella era conferencista y además se destacaba como oradora en ámbitos públicos y domésticos- y la importancia de la formación en filosofía para los maestros, asunto que aparece de manera reiterada en sus textos.

Luego de Chile, su periplo continuó por Venezuela, México y Cuba, y sus estadías dejaron escritos que aparecían en revistas culturales y universitarias. Sabemos que llegó a Venezuela invitada por Rómulo Betancourt (Puiggrós, 2016:187). Trabajó en el Ministerio de Educación y en el Instituto Pedagógico de Caracas, ocupándose de asesorar en el desarrollo de políticas educativas de signo democrático durante la presidencia de Rómulo Gallegos (1948). Para ello, introdujo la obra de la pedagoga argentina Luz Vieira Méndez, propiciando que el gobierno venezolano la invitara y nombrara directora de una Escuela Normal recientemente creada. De modo que la mediación de Leonilda permitió la difusión de las ideas de renovación pedagógica argentinas que, pese a la interrupción de ese proceso democrático con el derrocamiento de Gallegos, permanecieron como base para transformaciones que ocurrirían años después.

Después del golpe de noviembre de 1948 en Venezuela, Leonilda se instala en México donde trabaja para el Fondo de Cultura Económica y allí cuenta entre sus amistades a Norberto Frontini, Eugenio Imaz, Arnaldo Orfila Reynal, Mariano Picón Salas -cuyo libro reseñara, como dijimos previamente-, Andrés Eloy Blanco, Carlos Sánchez Viamonte y Rómulo Gallegos.¹⁰ Con

¹⁰ Leonilda aparece mencionada en una carta de Norberto Frontini al artista argentino-español Luis Seoane: “(...) Viajé con Orfila, Imaz, Leonilda, Barranco, la primera esposa de Bergano ¿? [sic], hasta Oaxaca y Tehuantepec, en automóvil. Vimos las ruinas de Mitla y monte Albán. Un viaje lleno de buenos recuerdos. Orfila y su mujer son muy agradables. Estuve con Picón Salas y con Herzog (...)” Recuperado de: http://consellodacultura.gal/fondos_documentais/epistolarios/epistola.php?id=1276&epistolario=1651. Acceso en: noviembre de 2018.

posterioridad se trasladó a Santiago de Cuba, donde se desempeñó como profesora en la Universidad de Oriente, y también dictó cursos de extensión.

El año 1950 la encuentra participando como representante por Argentina de la 1ra conferencia de la Inter-American Association for Democracy and Freedom realizada en La Habana. Este evento fue organizado en vínculo con la Liga Internacional por Derechos Humanos y reunió a figuras que se contaban entre sus amistades como Rómulo Betancourt, Rómulo Gallegos, Salvador Allende y Mercedes Fermín, reconocida pedagoga y socialista venezolana, cuyas preocupaciones por la lucha gremial docente, la renovación educacional y democrática y el lugar de las mujeres en la política, confluyen con las de Leonilda.

Ya de regreso a la Argentina, hacia el final de su vida, participó en las elecciones de noviembre de 1951 como una de las tres candidatas que presentó el Partido Socialista para integrar el Congreso Nacional, junto con Alicia Moreau de Justo y María Luisa Berrondo. Respecto de este periodo, contamos con el análisis que realiza su sobrina Dora Barrancos (2007, 2008) acerca de la participación de mujeres socialistas en la lucha sufragista y en los comicios del 51.

Observaciones finales

Hemos enfatizado actuaciones, movimientos, viajes y circulaciones protagonizados por Leonilda para desenvolver nuestro argumento respecto de su actuación como embajadora itinerante del ideario y el ímpetu político de la reforma del 18 y de lo que Julio V. González llama “la revolución universitaria”. Entendemos ese proceso en el que Leonilda sobresale como un movimiento de renovación educativa de alcance y eficacia más generales, que abarca todos los niveles del sistema público de enseñanza. En ese horizonte mayor, la presencia de Leonilda alcanza otra densidad, y le otorga un trazo feminista propio de su trayecto vital del que carecería el movimiento reformista del 18.

Sus textos y tránsitos ameritan reconocerla como una embajadora sui generis de dicho movimiento, en tanto la gesta de la reforma universitaria es inescindible de las huelgas docentes y de un horizonte mayor de transformaciones (no sólo) educativas que signaron las primeras décadas del siglo pasado. Si embajada es un mensaje que se lleva respecto de algún asunto

importante, el periplo de Leonilda por nuestra América difundió ideas, acciones y aires libertarios y renovadores, condensados en escritos que promovían la reforma educativa, política y social; en su trabajo extensionista (una bandera definitoria del '18) y en su participación en la formación de redes intelectuales y políticas.

Su implicación en actividades extensionistas (dada la impronta reformista de esa tercera misión de la universidad hasta el 18 desconocida) y de docencia, su participación en la creación de redes de mujeres socialistas; su militancia docente, sus discursos y escritos, su amor por el que aprende, la configuran como una embajadora de la Reforma y en especial de la vocación latinoamericana del 18. En la trayectoria vital de Leonilda reconocemos lo mejor de esa tradición: la fuerte preocupación por la renovación educacional y el entendimiento de que la transformación social y política se cifraba en ella; y la creación de redes internacionales de apoyo a las luchas libertarias.

El nomadismo que caracterizó su vida repercutió en la ausencia de un “archivo”, hecho recrudescido por la persecución política de su familia durante los años 70, que no solo fue sobre personas sino también sobre documentos familiares. Contra ello, en esta ponencia invoca a Leonilda, su espíritu reformista, su carácter libertario, sus vivir feminista y su generosidad. Con ello queremos enfatizar que ella es generosa en su escritura, en el modo en que ofrece mediante citas a autores, obras y acontecimientos, referencias que dan cuenta de sus actividades y su posicionamiento como investigadora y asesora en educación. Esa generosidad también se extiende a todos los lugares por los que transitó, ya que encontramos indicios de numerosos aportes que realizó desde sus conocimientos y experiencias, y de los principios reformistas que llevó consigo por medio continente. Al desplegar sus facetas como docente, oradora, activista, escritora y agente extensionista itinerante, creemos haber bosquejado los contornos de una actuación de embajadora reformista que, creemos, no había sido debidamente reconocida.

Referencias bibliográficas

ARATA, N. 2013. “Julio R. Barcos. Derivas de un pedagogo intempestivo”. En Barcos, Julio R. *Cómo educa el Estado a tu hijo y otros escritos*. Buenos Aires: UNIPE.

BARRANCOS, D. (2008). *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Sudamericana.

BARRANCOS, D. (2017). "Mi recorrido hasta la historiografía de las mujeres". En *Descentrada*, vol. 1, n° 1, e003, marzo 2017. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG).

BARRANCOS, L. (1913) "El Congreso del Niño". En *La Escuela Popular. Revista mensual. Órgano de la Liga de Educación Racionalista.*, Año I, n° 13, págs. 5-7.

_____ (1914) "Modos de ver". *Ideas y figuras. Revista semanal de crítica y arte*. Año VI. N.º 110.

_____ (1929) "Bases para una reforma de la enseñanza secundaria". *Revista de Filosofía. Cultura-ciencias y educación*.

_____ (1931) "El momento educacional". *Nosotros. Revista Mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales*. N° 264.

_____ (1931) "La reforma educacional en Austria". *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*. Núm. 3/4 (18) Mayo y Junio 1931.

_____ (1946) "La escuela petrificada" *El iniciador*. Año 1 N.º 2. Abril 1946.

_____ (1946) "Socialismo y educación" *El Iniciador*. Año 1 N.º 3. Julio 1946.

_____ (1946) "La escuela chilena en el medio rural". *La Chacra*. Septiembre 1946.

_____ (1946) "Para el centenario del manifiesto de 1847". *El Iniciador*. Año 1 N.º 4. Diciembre 1946.

_____ (1949) “Posibilidad de una filosofía de la educación” *Cuadernos Americanos*. Año VII vol. XLVIII. Pág. 154-160.

_____ (1951) “El apóstol de los negros” *Cuadernos Americanos*. Año X vol. LVI. Pág. 211-215.

BELLUCCI, M. (1986). “Leonilda Barrancos (1892-1954), socialista con historia”. En *Todo es Historia* n° 232, septiembre de 1986.

BERMANN, G. (1933). *Los menores desamparados y delincuentes en Córdoba. Estudio psico-patológico, médico social, criminológico y médico legal*. Córdoba: Talleres Gráficos de la Penitenciaría.

BINNS, N. (2012). *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Calambur.

CIRIA, Alberto y Horacio SANGUINETTI (1983) *La reforma universitaria I (1918-1983)*. Buenos Aires : Centro Editor de América Latina.

CÚNEO, D. (1941) *La reforma universitaria (1918-1930)*. La Plata: Centro de Estudiantes de Ingeniería.

DELLAVALE, M. I. (s. f.). “Leonilda Barrancos” (comunicación personal).

_____ (2019) “Mujeres por Latinoamérica: el caso de la argentina Leonilda Barrancos en Chile, 1939-1940” Ponencia presentada en las XIV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres, Mar del Plata.

Fondo Fundación Luís Seoane. “Carta de Norberto Frontini a Luís Seoane”, 02/10/1949.

N/a. 1945. *Diez años de labor*. Santiago de Chile: Universidad de Chile. Departamento de Extensión Universitaria. Escuelas de temporada.

GONZÁLEZ, J. V. (1922) *La revolución Universitaria 1918-1919*. Buenos Aires. Librería de J. Menéndez, Editor.

MANZONI, G. y BARROSO, E. N. (2017). “Publicaciones de mujeres de izquierdas contra la guerra”. En *Oficios Terrestres* N° 37, julio-diciembre 2017. ISSN 1853-3248. FPyCS, Universidad Nacional de la Plata.

MCGEE DEUSTCH, S. (2017). The New School Lecture “‘An Army of Women’”: Communist-Linked Solidarity Movements, Maternalism, and Political Consciousness in 1930s and 1940s Argentina. En *The Americas*, 75(1), 95-125.

N/a. (1955). Leonilda Barrancos. En *Sagitario. Revista trimestral de humanidades* N° 1, enero-marzo 1955, Buenos Aires.

PINEAU, P. (1993). “El movimiento obrero y la reforma universitaria. Reordenando la mirada”. En *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación* N° 3.

PUIGGRÓS, A. (2002). *Qué pasó en la educación argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente*. Buenos Aires: Galerna.

_____ (2016). *La educación popular en América Latina: orígenes, polémicas y perspectivas*. Buenos Aires: Colihue.

VALOBRA, A. (2015). Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951. En *Revista Izquierdas*, núm. 23, abril, 2015, pp. 127-156. Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile.

REQUENA, P. M. y P. MOLINA AHUMADA. (2018) “Dossier: El secreto de las grandes transformaciones. A 100 años de la Reforma Universitaria.” En *(En)clave Comahue. Revista Patagónica de Estudios Sociales. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Comahue*. NÚM. 24 (2018).

REQUENA, P. M. 2018. “Derivas de un dirigente reformista. Deodoro Roca (1915-1936)”.
Editorial de la UNC. Córdoba.